

María Beneyto Antolí.

Profesora del IES Arraona

OKonkwu Matondo quería ser médico

Oko Matondo era sanga, un pueblo valiente y orgulloso del Shaba, en el Sudeste del Zaire. Vivía con su esposa Ezinma en un poblado tranquilo y ayudaba en el hospital al que iban a visitarse los aldeanos de los 2.000 Km² de aquel lugar recóndito. Era el único hospital de la región, por lo que algunos venían andando desde 15 o 20 Km para que la doctora, una amable y bondadosa sesentona española, de Bilbao, les atendiera. Cuando llevaba cinco años en el hospital, hubo en la capital unos exámenes para poder legitimar a los enfermeros sin título. Decidió presentarse. Estaba tan nervioso e impaciente que quiso ir a visitar al brujo de su poblado; siempre había dicho que no creía en ellos, pero tenía tantas ganas de aprobar su examen que buscó ayuda.

Oko le pidió a Mudimbe, el médico-brujo, que le diera fuerzas para sacar los exámenes -pero cuentan que estas peticiones nunca se cumplían si el demandante de la ayuda no daba algo de mucho valor a cambio-, y así fue. Mudimbe le dijo que si le concedía tal don su hija mayor moriría. Impelido por el nerviosismo y algo perturbado por la situación, y seguramente no creyendo que eso pudiera suceder, Oko afirmó con la cabeza sin saber lo que hacía.

Llegó el día del examen y consiguió su título. Pero dos meses más tarde, su hija mayor, Kanika, -hija en realidad de su mujer - se puso muy enferma; había adelgazado y en pocos meses quedó débil y etérea como una ninfa y murió.

Siguiendo la costumbre del lugar se celebró el entierro con cantos, gritos, llantos, bailes y mucho alcohol y en medio de aquella algarabía una voz atronadora irrumpió en la noche, era Tambwu, el padre de Ezinma, pertenecía a una familia noble a la que todo el mundo respetaba y Tambwu decidió vengar a su nieta. Apenas le oyó, Oko huyó aterrado y empezó a correr sin saber adónde ir. Pasaron varios días y el hermoso valle de Lufira ardía por aquellos lugares donde habitaban los parientes de Oko, Tambwu y más de 20 hombres fueron buscándole por todas las aldeas de la región del Shaba y allá donde no lo hallaban igualmente prendían fuego para que no pudiera refugiarse.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Oko conocía bien la selva y pudo esconderse en su interior durante unos meses; no le resultaba fácil la supervivencia pues era época de lluvias y los temporales, los árboles caídos y los terrenos pantanosos le impedían el paso.

Mientras, al valle llegó una avioneta con médicos europeos que iban a trabajar con los enfermos de SIDA. Para el resto del mundo era conocido que el país de Oko era uno de los más afectados por la mortalidad del SIDA, sin embargo, los propios zaireños desconocían la enfermedad. Los médicos montaron una carpa al lado del hospital donde había trabajado Oko. Allí hicieron pruebas del SIDA a todos los que querían, les informaron de la enfermedad y detectaron muchos enfermos. Ezinma hizo desenterrar a su hija para que los médicos diagnosticaran la causa de su muerte y descubrieron que Kanikà había sido víctima de esa horrible enfermedad. Ezinma pidió a su padre que le ayudara a buscar a Oko para darle la buena noticia.

Unos años más tarde, Oko empezó a trabajar como investigador médico y desde entonces lucha para que la educación en su país llegue cada vez a más personas.

*Este relato se basa en un hecho real que viví en el Zaire en 1986.

**La
Gran
Lectura**

